

BOLETIN**DE****OFICIAL****LA****PROVINCIA DE ZARAGOZA.**

Este periódico se publica los Lunes, Miércoles y Viernes, y se admiten suscripciones plaza del Carbon número 83. Precio de suscripción en esta ciudad, por un mes 8 rs. por tres 20.

Para fuera, franco de porte, por un mes 12 rs. por tres 34.

PARTE NO OFICIAL.

La conducta de cirujano de la Villa de Biel, partido de Sos, se halla vacante, por fallecimiento del que la obtenia; su dotacion consiste en cuarenta y cuatro caices de trigo anuales cobrados y satisfechos al San Miguel de setiembre de cada año, además el arbitrio de las barbas de los vecinos que se rasuren en su casa: Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte hasta el 14 de febrero próximo viniente; que en cuyo día se proveerá. Biel 17 de enero de 1847.

La secretaria de Ayuntamiento de la Villa de Ariza se halla vacante: su dotacion consiste en mil seiscientos ochenta rs. por el presupuesto municipal. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes á la corporacion hasta el 15 de febrero próximo en cuyo día se proveerá.

Con la competente autorizacion del M. I. S. Geffe superior político de esta provincia, se sacará á pública subasta en las casas consistoriales de esta villa, á las 3 de la tarde del día 16 de febrero próximo viniente la venta de mil pies de pino que por entresaca han de cortarse en los montes de esta villa, y partido llamado de Sessayo. El pliego de condiciones estará de manifiesto en la secretaria de este ayuntamiento hasta el día del remate, para que los licitadores puedan enterarse de sus pactos. Lobera y enero 13 de 1847.

El leñar del horno de este pueblo se arrienda nuevamente, con el permiso del M. I. Sr. Gefepolítico, sobre el tipo de 225 rs. en que se halla; cuyo arriendo se efectuará en la casa-ayuntamiento del mismo, en el día 31 del próximo enero á las dos de su tarde, bajo los pactos y condiciones que estarán de manifiesto. Villarreal 31 de diciembre de 1846.

Por disposicion del Ayuntamiento constitucional de este pueblo, se saca en arrendamiento por uno

ó por tres años el horno de Poya correspondiente á los propios del mismo, el día 24 del mes actual, las personas que quieran interesarse en el espresado arriendo acudirán á las salas consistoriales el mencionado día á las dos horas de su tarde, á donde se manifestará el pliego de condiciones que sirve para el espresado arriendo. Bijuesca 9 de enero de 1847.

TRATADO**GENERAL Y PARTICULAR**

DE BAÑOS Y BEBIDA DE LAS AGUAS SULFUROSAS

de

FUENSANTA DE BUYERES

DE NAVA,

EN EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

por el doctor en medicina y cirugía

DON IGNACIO JOSE LOPEZ,

DIRECTOR DE LAS MISMAS.

Aptitudes medicinales deducidas de la temperatura de una agua y de su prolongacion sobre el cuerpo.

(Continuacion.)

No parece que se encuentra una misma temperatura en todas las partes del cuerpo, segun las

observaciones de Davy y de Rameaux que, habiendo abierto un animal acabado de sacrificar con este objeto, vieron que el ventrículo izquierdo y la sangre de las carótidas presentaban 41 grados de calor y 64 céntimos de otro y la sangre los pulmones y el parénquima del hígado, 41 con 39 céntimos; la cara inferior de esta entraña, 41 y 11 décimos, la sangre de la vena yugular y la del recto, 40 y 83 céntimos; en el cerebro y en las ingles, 40 grados; en las articulaciones de la articulación coxo-femoral, 39 con 44 céntimos; en la rodilla, 38 grados y 89 céntimos; siguiendo en disminución progresiva hasta el fin de todos los extremos.

También varia mucho el calor en razon de la cantidad de oxígeno que se introduce; de la celeridad de la circulación de la sangre y de la cantidad de carbono contenido en nuestros tejidos. Pero cuando mas se aumenta el calor es en la enfermedad y con la acción del movimiento. Hallándose la proporción del oxígeno introducido por el aire en sentido inverso de la temperatura de este, resultan dos fenómenos dignos de tenerse presente en medicina, primero, que cuanto mas fria se halla la temperatura que nos rodea, mayor es la absorción de oxígeno que aumenta la combustión molecular y el consumo de la reparación nutritiva; y segundo, que al tenor de la impresión del frio se efectúa la sustracción del calórico animal, que instantáneamente le conducen al deseo de sustancias abundantes de carbono que provean de materiales aptos para la combustión y sustitución pronta de los dispendios. Y si el hambre que se percibe en estos casos no se satisface medianamente, es indispensable la sensación del frio.

No sucede así cuando se somete el hombre al influjo de una temperatura alta. En lugar de respirar entonces 2 libras, 3 onzas y 7 dracmas 12, 10 granos y 86 céntimos de oxígeno en 24 horas, no aspirarán los pulmones mas que 2 libras y 1 dracma; perdiendo en este último caso muy poco calórico, y siendo menor la combustión orgánica; por lo que propende naturalmente á la inacción y á la pereza; no conoce lo que es un buen apetito y son las digestiones algo pesadas, aunque su alimentación sea escasa.

Todas estas nociones nos conducen á saber regular el calor de nuestro cuerpo, segun las circunstancias, y deducir propiedades muy diferentes de las que son inherentes á la composición elemental, cuando la temperatura del agua y la de la atmósfera no están en armonía, con el régimen particular de vida.

Aptitudes medicinales, segun las formas de su aplicación.

Uso interno. La bebida es una de las administraciones mas comunes de estas aguas, cuya cantidad varia, en proporción de la edad, de la enfermedad, constitución individual, hábito y el estado de sosiego y de movimiento del cuerpo al tiempo de tomarla.

El temple tan aproximado á la temperatura humana, que tienen las de Fuensanta; la ligereza extraordinaria; la transparencia; su olor bastante soportable y la íntima combinación y saturación de las partículas que las mineralizan, contribuyen á que cada vez repugne menos su bebida, y que el

estómago admita y digiera sin fatiga cantidades inmensas de dicha agua, que adquiere una identificación animal, muy rápida, produciendo curaciones sorprendentes. Sin embargo, los sujetos débiles y demasiado impresionables, deben empezar á beberlas por dosis pequeñas que progresivamente irán aumentando segun se vayan conaturalizando con ellas. Pero rara vez hay que recurrir con estas á un atemperante, como la leche, para neutralizar ó mitigar la acción de sus elementos activos. Un correctivo igual, que tan necesario se hace para contener la tendencia escitante, y modificar el gusto ingrato que tienen las de otros puntos, es incompatible con las propiedades medicinales de las de Buyer.

He dicho ya en otras memorias que estas aguas sufrian pronto, por su excesiva sutileza, una degradación química con el enfriamiento y agitación, aunque se conservasen en vasijas competentes y herméticamente cerradas.

Son también de las que disfrutan de un concepto terapéutico, empleadas como vapores ó aspiradas en los catarros pituitosos crónicos del pecho, en las tisis tuberculosas incipientes, y en ciertas especies de asma, y por medio de inyecciones y lavativas, para diferentes enfermedades de los intestinos y de las vias de la orina.

Uso esterno. Los baños son las aplicaciones mas frecuentes que se acostumbra hacer de las aguas termales; dividiéndose en generales, que son los que cubren todo el cuerpo; y en parciales, como los de medio cuerpo, los de asiento, los de los miembros, los de la cabeza, los chorros, etc.

Cualquiera que sea la forma de un baño húmedo, seco ó vaporoso, no se puede prescindir de que obra sobre una superficie mas ó menos estensa del cuerpo, cuya organización es una trama tan complicada y llena de atributos, que merece ser examinada.

Aunque en el estado actual de la ciencia médica sean inescrutables ciertos actos fisiológicos de la estructura cutánea, no por eso son desconocidas muchas de sus funciones.

La piel, á quien Hufeland considera como la columna de la vida y de la salud; Rapou; como el vicario de las membranas mucosas, serosas y sinoviales; Seutetten, el límite mediador entre las revoluciones del mundo interior y exterior del hombre; y Spurgeon, comentador de las doctrinas de Gall, el espejo ó reverbero donde se reflejan los sentimientos del alma y del cuerpo; es uno de los órganos de los sentidos que mas multiplican nuestras relaciones con los objetos ambientes; quien recibe, transmite y retiene las impresiones de todo cuanto nos rodea; quien determina y protege actos de consideración y gran poder en la existencia, y el que mantiene un equilibrio entre las facultades y el movimiento, de tal manera que, cuanto mas activa y permeable se hace la piel, menos espuesto se encuentra el hombre á las congestiones humorales y á los diferentes trastornos del aparato respiratorio y del tubo intestinal. Así es, que un tejido de tantos ascendientes y relaciones simpáticas con los demas interiores, tiene que ser el principal teatro de la crisis y de los movimientos de la fuerza medicatriz, que la naturaleza refleja sobre él para desembarazarse de la causa próxima de las enfermedades, y que ha sido siempre

la expectativa de los grandes observadores para juzgar del estado del hombre moral y enfermo. Y aquel que conserva esta esfera cutánea dotada de unas condiciones fisiológicas normales, bien puede contar con una curación mas fácil y pronta que el que la tiene obstruida ó pricada de sus funciones orgánicas.

La necesidad de conservar limpia, firme, suave y sensible la piel fue ya un objeto de higiene que escitó la atención de los primeros moradores del mundo; y uno de los puntos mas esenciales que en su constitución política adoptaron las naciones antiguas, en la educación de los hombres, ha sido el inclinarles á la agilidad y al vigor, robusteciendo los órganos del movimiento y los de la inteligencia por medio del ejercicio y de los baños frecuentes.

Son muy diversos y opuestos los efectos que hay que esperar de un artículo tan variado como el del baño: y poco se puede producir de ellos sino se diseña primero cual es el que se va á emplear, esto es, si será el húmedo, el seco, el vaporoso, el general, el particular, el frío, el caliente, el fuerte, el suave, el instantáneo, el prolongado, el mineral, el vegetal, el natural, el eléctrico, etc.

Contrayéndonos solamente á los de las aguas sulfurosas, como los de Fuensanta de Nava, hay un derecho por la naturaleza particular de sus ingredientes químicos, y sancionado por el fallo de la experiencia, de recomendarlos con eficacia, interior y exteriormente, para las enfermedades aflictivas y dolorosas del estómago, caracterizadas de gastritis crónicas, de cardialgias y dispensias; en las obstrucciones, y en los infartos viscerales del vientre, especialmente si son de una índole linfática: en las diarreas atónicas: para las leucorreas ó flujos blancos vaginales: en el mal de orina, bien dependa de un catarro de la vejiga, ó de vicio calculoso: para las amenorreas, ó retenciones de las reglas: en las escrófulas simples y complicadas de males de ojos, de los oídos, y de llagas: para el reumatismo muscular y el fibroso, en la gota: el virus venéreo; y en todas las afecciones cutáneas, como la erisipela, los herpes, la lepra, la sarna y el mal de la rosa.

La experiencia ha enseñado que, cualquiera que sea la administración de estas aguas se hallan contraindicadas en todos los males que han tenido un tratamiento hidrargírico ó mercurial tan reciente que haya aun restos de esta sustancia metálica en la masa de la sangre ó en los órganos eliminables de los elementos de este líquido. Fuera de este encuentro fatal, he visto que todas las complicaciones venéreas ceden perfectamente al uso de la bebida y del baño, máxime cuando están enlazadas con un principio herpético ó escrofuloso, y no sobrevienen tan precipitadamente los síntomas de la hidrargiría ó mercurialismo, cuando media cerca de una cuarentena de dias entre la administración de estas aguas y la de las preparaciones del azogue.

También son contrarias para los dolores de cabeza dependientes de una plétora sanguínea, ó simpáticos de un estado febril cualquiera; y para las toses sostenidas por iguales causas; al paso que producen buenos efectos en las hemisferas ó neuralgias de media cabeza y de la cara, que el vulgo llama jaquecas.

El cuadro sinóptico que se encuentra al final de este opúsculo, da una idea general de los males que son susceptibles de recibir aquí alivio.

Del régimen considerado por su influencia general.

Mucho antes que las ciencias químicas hubiesen explicado los medios que la naturaleza empleaba para el engrasamiento de los animales, ya se sabia que se podia, segun se conviniere, aumentar su gordura, enflaquecerles y modificar sus formas y constitución. No se ignoraba tampoco que por la alimentación y el régimen obtenían resultados sorprendentes los criadores y educadores de las bestias. Todos estos hechos estuvieron sujetos al dominio ciego de un empirismo mientras que los fisiólogos se desdenaron de intervenir en el conocimiento y examen de estos actos naturales, que algo participaban del artificio.

Un artículo de organo-plastia higiénica comunicado á la academia de París en 1842, por Boyer-Collard, revela sucesos muy importantes sobre el valor del régimen, que deben referirse.

Remontándose á la fecha de casi un siglo, dice que no habia en Inglaterra ni agricultura, ni cria de ganados. Un sugeto, llamado Bakevell, simple arrendatario de la feligresia de Dishley, parece que fué el primero que emprendió en aquel pais la cria de razas de animales domésticos que se diferenciase de los demas que se conocian en el mundo. Indiferente respecto de la perfección que constituia la gracia y la perfección de las formas, se fijó únicamente en el desarrollo de la conformación que requeria cada especie para el uso á que debia ser destinada: y asien los bueyes reservados para la carnicería quiso que las partes carnosas, que mas se aprecian en estos animales, adquiriesen un volumen extraordinario, á la par que se advertian muy disminuidas las que solo servian para el desperdicio. Al cabo de quince años pudo presentar ya una raza numerosa de bueyes, cuyas cabezas y huesos de estas, estaban reducidas á unas dimensiones sumamente pequeñas; las patas eran muy cortas; el vientre estrecho; la piel fina y suave: mientras que el pecho estaba bien dilatado; el interbalo que separa las caderas muy ancho; y las masas musculares tan considerables que formaban ellas solas una tercera parte del peso total del animal,

Bakevell se imaginó que eran inútiles, y muchas veces perjudiciales, las astas de los bueyes, creó especies completamente desprovistas de ellas. A él es á quien todavía se debe la hermosa raza de caballos que sirven para el transporte en las islas británicas.

La reforma del ganado lanar fue la mas difícil de alcanzar entre todas sus empresas, pero el triunfo mayor que consiguió. El solo llegó á tener entre los carneros de Dishley la reunión de dos calidades, que los agrónomos miraban casi como incompatibles, por la finura de la lana y el desarrollo en las partes carnosas. Por último, la industria empleada por Bakevell consistia en la elección de las pare-

jas que habian de procrear, y en el régimen.

Todo cuanto está sucediendo con los animales, es aplicable á los vegetales. Sabido es que por medio de la cultura, se dulcifican los frutos silvestres mas acerbos; se reducen á formas enanas ó gigantescas las plantas de unas proporciones naturalmente opuestas; y que ante la direccion de un jardinero entendido, no hay produccion alguna que no experimente modificaciones sustanciales.

Vemos que las plantas y los animales son susceptibles de recibir un cambio muy notable en la forma y en la esencia de su constitucion orgánica bajo la influencia de la nutricion; pero el hombre es acaso de los seres que mas ligados se encuentran á la fuerza de esta ley de reparacion. La Inglaterra nos está ofreciendo ejemplos asombrosos de estas transformaciones, con la educacion de los atletas que se entregan á la lucha y á la carrera de á pie y á caballo.

En la obra de Sir John Sinclair, se leen hechos admirables que manifiestan el inmenso poder del régimen sobre la constitucion fisica y moral del hombre, acomodándola perfectamente al género de contienda que cada uno quiere profesar.

Se sabe que una alimentacion viciosa ó incompleta conduce al desenlace de alteraciones profundas del organismo, de donde proviene el temperamento anémico, el escorbuto y el raquitismo.

Ensayada la alimentacion de la gelatina, de la fibrina y de la albúmina en los perros, con ninguna de estas sustancias solas se les pudo sostener la vida. Todos estos principios aislados, no alimentan sino perfecta é incompletamente á los animales, y esto por un tiempo muy corto.

Muy conformes están hoy los químicos mas esclarecidos del orbe en que los animales no crean materias orgánicas, sino que encuentran en las sustancias alimenticias, todos los elementos necesarios para el desarrollo y conservacion de sus órganos, que no hacen mas que asimilarles.

Cuando la economía animal no recibe todas aquellas sustancias que deben reemplazar á las que han sido eliminadas, se sigue el enflaquecimiento del cuerpo, ó el aniquilamiento de uno ó de mas elementos de que se compone, y consecutivamente la muerte.

Se puede establecer como corolario, que para el sostenimiento íntegro de la vida, es indispensable que los alimentos contengan albúmina, para reparar la albúmina gastada; fibrina, para indemnizar la musculatura consumida; carbonatos y fosfatos calizos, para los huesos; y grasa para reemplazar la que sustenta incesantemente la combustion que se verifica durante el acto de la respiracion.

El médico, que es fisiólogo, sabe imponerse de la influencia particular que egerce cada órgano en las sustancias alimenticias introducidas en el tubo digestivo, como lo hacen Tiedemann, Gme-

lin: Leuret, Lessaigne, Sandras y Bouchardat, quienes, en sus respectivos ensayos de la digestion, acaban de comunicar, que el humor gástrico, segregado por el estómago, debe á las débiles proporciones de ácido clorídrico que contiene, la propiedad de disolver las sustancias aluminosas de los alimentos; y que de esto resulta la absorcion rápida que se hace en el ventrículo; pero que los cuerpos crasos tienen que descender al duodeno, en donde provocan el aflujo de la bilis que, mezclándose con ellos, les hace pasar prontamente á un estado de emulsion.

El conocimiento de estos fenómenos induce á conocer que, siendo de rigorosa observancia la condicion de no fatigar á un órgano que padece, no debe hacerse uso de sustancias crasas cuando el higado se halla enfermo.

De todos los seres animados que crió el autor de la naturaleza, es sin duda alguna el hombre, el que mas sometido se encuentra al influjo de los diferentes cuerpos que le rodean. Su sensibilidad viva, delicada y estensa; y las simpatías tan esquisitas y multiplicadas de una organizacion sumamente dócil y dispuesta á contraer hábitos, le hacen demasiado impresionable á los efectos de una educacion metódica.

El régimen, ademas de constituir la parte mas esencial del arte de curar y de la vida, es suficiente por sí solo para modificar la organizacion humana hasta el extremo de obligarla á adquirir diferentes maneras de ser y de obrar en la formacion de las ideas y de las inclinaciones que mas propenden á dulcificar sus pasiones. Por lo que bien pudiera asentarse como dogma de fe, que las reglas de conducta que aseguran la felicidad material del hombre son las mismas que le conducen á la virtud, y viceversa.

No parece que ha sido otra la máxima que prevaleció en la escuela pitagórica, 566 años antes de nuestra era cristiana: la que se instituyó despues entre los cenovitas, organizando un régimen igiénico el mas á propósito para acomodar á las circunstancias la constitucion fisica y moral de sus profesos: y la que con miras diferentes han adoptado los que, por convencimiento propio se han inscrito en la sociedad de la templanza.

Se continuará.

ZARAGOZA:

IMPRESA DE CRISTOBAL JUSTE.